

En busca de lectores

601294

por MARINO MUÑOZ LAGOS

De vez en cuando nos damos a la tarea de evaluar la obra de los escritores nacionales y notando con cierta sorpresa la ingratitud que manifiestan los chilenos por sus autores más representativos. Ya no se trata de quienes han publicado uno o dos libros, sino de aquellos que han llenado una época de nuestra literatura, encabezando movimientos de primera magnitud o corrientes creadoras, que se perfilan a través de textos de interés permanente.

Por eso nos causa tristeza ver en los escaparates de nuestra biblioteca algunos títulos que ayer fueron noticia en el ambiente literario y que actualmente yacen en el olvido. Nadie o muy pocos los leen hoy en día. Así, lentamente, las nuevas generaciones van cayendo de desconocimiento absoluto de los escritores chilenos del reciente pasado, identificados todos por obras que todavía tienen plena vigencia en el recuerdo y el corazón de los viejos lectores.

Los programas de enseñanza de la literatura van arrinconando paulatinamente a los escritores chilenos. Hay nombres que nadie conoce, que nadie pronuncia, que nada dicen a los alumnos de las actuales promociones. Ni siquiera el placer de la lectura invita a niños, jóvenes o adultos a tomar un libro de un escritor nacional e incorporarlo al haber del caudal humano cultural. Los estudiantes se conforman con escuizas referencias, citas al pasar y resúmenes en pildoras que sólo entregan una vaga semblanza del hombre y su obra.

Cierto es que la ciencia y la técnica nos han ido alejando poco a poco de algunos pasatiempos tan hermosos como la lectura. La radio y la televisión se anticipan al conocimiento visual del libro, y mucho antes que eso, al entretenimiento amable del diario o la revista. Sin embargo, de nuestras casas tenemos la noticia de última hora, en los nerviosos hilos invisibles de los teléfonos, lo que nos va entregando una intrusión sedentaria, ajena a otras inquietudes que podrían tener proyecciones más envolventes.

Llegará un día —y ojalá que esto no ocurra— en el cual el hombre prescindirá de su biblioteca hogareña, lo que se constituirá en el desmoronamiento definitivo del espíritu vital, aquel que nos empuja a diferenciarnos de otros

seres. Y el libro vendrá a ser materia de otro tiempo, pieza de museo para quienes investigarán en el futuro.

Si nombramos hoy a Vicente Pérez Rosales serán escasos los conocedores de su obra "Recuerdos del pasado", que debe ser uno de los libros de cabecera de todo chileno bien planteado. Sin embargo, Pérez Rosales no es tan sólo el autor de un libro célebre para nosotros, sino que es el panegirista colosal de un país que se abre paso al fin del mundo, por la capacidad de sus habitantes y la bondad de sus productos.

Corren los años del oro de California, donde también estuvo nuestro bienaventurado Vicente Pérez Rosales y media humanidad se vuelve loca, por apresar las brillantes pepitas entre sus dedos. Pérez Rosales vájale por ver; quizás no le interesa la fortuna. Y vuelve.

Otro olvidado de los chilenos es José Santos González Vera, quien es el que escribe estas líneas definitivas, sobre el autor de los "Recuerdos del pasado": "Vicente Pérez Rosales es un americano, un hombre total. En la época en que le correspondió actuar, debió hacerle frente a exigencias que no se le presentan a un prójimo de este siglo. Fundó ciudades; fue explorador, colonizador, ganadero, cónsul, pintor, contrabandista, escritor, mozo, intendente parlamentario, industrial, agricultor, comerciante, buscador de oro, periodista, minero, botero, etcétera".

Saltando los años y cambiando los nombres, nos encontramos de súbito con el escritor Mariano Latorre, quien es eso: escritor. Y Profesor de castellano en tiempos en que se enseñaba el latín y las tablas de multiplicar. Mariano Latorre fundó en Chile un movimiento literario inconfundible: el criollismo, el canto de la tierra y sus hombres, la elevación de la glosa en manos de una prosa, que derivaba en el cuento o la novela.

"Se inició con "Cuentos del Maule" —nos dice el mismo González Vera— Su prosa tiene algo de canto. Hubo en él un poeta perdido que nunca quiso disimularse, que jamás triunfó. Acaso por defenderse de su poeta, Mariano Latorre fue prosista minucioso, con ojo de pintor, que rendía y rasgó culto al documento. Ningún escritor como Latorre cantó la naturaleza con tan ansiosa sensualidad".

M. M. L.

En busca de lectores [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En busca de lectores [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile